

# Dr. Enrique Pablo Livas Decanini

RECONOCIDO TRAUMATÓLOGO Y CATEDRÁTICO  
DE LA FACULTAD DE MEDICINA

POR PAULA MARTÍNEZ CHAPA Y MAGDA ISABEL HERNÁNDEZ

El hijo del ex Rector y distinguido cardiólogo de la entidad, Enrique C. Livas, rememora su relación con su padre, los consejos y valores legados por él, que le ayudaron a labrar su propio camino como médico. Maestro de la Facultad de Medicina de la clase de Ortopedia y Traumatología durante 36 años, también fue jefe del módulo de cadera y miembro inferior del servicio de ortopedia del Hospital Universitario.



## **Nos podría contar dónde nació?**

Yo nací aquí en Monterrey, el 23 de octubre de 1936.

## **¿Su padre fue el Rector Enrique C. Livas?**

Sí, mi papá fue el Dr. Enrique Carlos Livas Villarreal y mi mamá fue Angelina Decanini Flores.

## **¿Dónde hizo sus estudios básicos?**

Bueno, desde el kinder estuve con la profesora Lupita Dávila, después inicié la primaria en el Colegio Justo Sierra, primero y segundo año; posteriormente del tercero al sexto estuve en el Instituto Laurens; después en la Secundaria No. 1 que estaba en M. M. de Llano y Juárez, posteriormente en la Escuela de Bachilleres, que estaba en ese entonces donde estaba la Rectoría.

**¿Cómo vivió la huelga que estalló en la Universidad en 1948 para exigir la renuncia de su padre?**

Yo estaba en tercer año de secundaria, pero cuando entro a bachilleres estaba muy reciente el evento de la huelga. Inclusive recibía yo burlas de algún maestro, como fue el caso del Dr. Ricardo Rangel Guerra, que me molestaron mucho y se lo reclamé; él era estudiante de Medicina en ese entonces pero nos daba Dibujo Anatómico, se lo reclamé porque no era correcto que él hiciera burla. En el curso de la huelga hicieron algunas canciones de papá adaptadas con música de Agustín Lara; por ejemplo en lugar de “Madrid, Madrid” decían: “Quiquin, Quiquin”, en tono despectivo. Entonces cuando Rangel Guerra al pasar lista se da cuenta de mi nombre y me dice: “ah, tú eres Quiquin Quiquin”, a mí me molestó mucho eso. Posteriormente tuve una buena relación, ya en la facultad siendo maestros los dos no tuvimos diferencias.

**¿Y cómo era el ambiente en ese momento?**



Él se preocupó mucho cuando yo entré a bachilleres, porque sabía que iba a ser yo motivo de alguna burla. Yo fui testigo de todo el proceso, a pesar que tenía yo 14 años, estaba bien empapado de todo el proceso; sabía que mi papá era un hombre honesto y siempre lo fue. Entonces cuando alguien me agredía o trataba de hacer burla de eso, pues yo contestaba y a veces me tuve que pelear con alguien a golpes, sin llegar a nada importante, pero para mí esto era un caso de orgullo.

**¿Qué otros recuerdos tiene de cuando su padre fue Rector?**

### Dr. Enrique Pablo Livas Decanini

- Nació en Monterrey, N. L., el 23 de octubre de 1936, hijo de Enrique Carlos Livas Villarreal y Angelina Decanini.
- Realizó el primero y segundo año de la primaria en el Colegio Justo Sierra (1941-1942) y de tercero a sexto grado en el Instituto Laurens (1943-1946); y la secundaria en la Escuela Secundaria No. 1 (1947-1949).
- Estudió en la Preparatoria No. 1 y su carrera en la Facultad de Medicina de la UNL, a donde ingresó en septiembre de 1953.
- Su recepción profesional de Médico Cirujano y Partero fue el 20 de octubre de 1960 y realizó su residencia en traumatología y ortopedia en el Hospital Universitario de 1961 a 1964.
- En el IMSS laboró en Medicina Familiar (1964-1965) y como jefe de Urgencias en la Clínica No. 17 (1966-1969). Médico familiar hasta cumplir los 28 años de antigüedad.
- Maestro de medio tiempo en la cátedra de Ortopedia y Traumatología por 36 años en la Facultad de Medicina de la UANL.
- Maestro Jefe del Módulo de Cadera y Miembro Inferior en el Servicio de Ortopedia del Hospital Universitario "Dr. José Eleuterio González", además de Jefe de Urgencias (1980-1981).
- Director del Centro de Rehabilitación Física y Ortopedia "Solidaridad" de los Servicios de Salud de Nuevo León desde marzo de 1995.
- Fue presidente de la Sociedad de Ortopedia y Traumatología de Nuevo León (1985-1986) y miembro honorario de la misma.
- Miembro del Consejo de Ortopedia Nacional y Traumatología desde 1970 y de la Asociación Mexicana de Sociedades de Ortopedia y Traumatología.

Lo que me acuerdo es que yo me iba de la secundaria a la Rectoría en Colegio Civil a esperar a que él terminara sus cosas para irnos a la casa. En ese entonces iba seguido a Rectoría, llegaba yo y me atendían las secretarías y la gente que estaba alrededor de él; era un lugar amplio pero muy modesto, no había lujos, no había clima, no había nada de lo que ahora encuentras en todas partes.

**¿Cuál era el círculo de amigos de su padre?**

Él tenía un grupo de compañeros médicos que eran el Dr. Marco Antonio Ugartechea, el Dr. Arnulfo Treviño Garza; sus cuñados que eran el Dr. Dante Decanini Flores y su hermano Horacio Decanini Flores, el Dr. César Aviñón; así como gente muy conectada con la Universidad como el profesor Humberto Ramos Lozano, el Lic. Juventino González Ramos, el profesor Alfonso Reyes, el profesor Vicente Reyes, el profesor Francisco Zertuche. A él lo nombró Director de la Escuela de Verano, el profesor Zertuche era un hombre muy agradable, muy simpático y tenía mucho trato con él; el arquitecto Joaquín A. Mora, que fue el primer Director de la Escuela de Arquitectura creada por mi padre; el Ing. Bernardo Dávila Reyes, que fue el primer Director de la Escuela de Ciencias Químicas que también fue ya puesta oficialmente en operación en el tiempo en que papá fue Rector; el doctor Eduardo Aguirre Pequeño que fue el Director del Instituto de Investigaciones Científicas. Con frecuencia iban a la casa.

**Cuando estudiaba el bachillerato ¿qué recuerdos tiene de sus maestros, de esa época de estudiante?**

En general tengo muy buenos recuerdos. Todos tenemos maestros preferidos y maestros que no nos caían bien por determinadas circunstancias, probablemente era mutuo el sentimiento. Yo me acuerdo del 95% de los nombres de mis maestros desde que entré a primaria hasta que salí de la facultad.

**¿En bachilleres cuáles fueron los maestros con los que se sintió mejor?**

Había varios maestros que tenían un especial desempeño, uno de ellos fue el Dr. Mateo A. Sáenz, que nos daba Historia de México. Él era una persona que tenía su percepción de la Historia de México muy particular, y era de los pocos maestros con el que iban alumnos que no eran de su año, ni de sus grupos a escucharlo, era además un buen



Su abuelo, el profesor Pablo Livas Montemayor, Benemérito de la Educación, en un retrato familiar.

orador. A él le gustaba hablar y prácticamente nos tenía entretenidos lo suficiente como para que no necesáramos tomar parte con preguntas y respuestas. Él era comunista, no lo ocultaba; al contrario, lo pregonaba, pero era una magnífica persona, mucho muy amigo de mi padre. Fue uno de los maestros que me impactaron más; no era estricto, nos ponía un examen pero era muy liberal en su manera de manejar las calificaciones, no le importaba mucho las calificaciones que nos ponía, aunque a mí siempre me puso 100. El Dr. Jesús Piedra, que también era medio comunista, me dio Biología, era muy buen maestro; el Dr. Román Garza Salinas que me dio Historia Universal en el primer y segundo año; el Lic. Genaro Salinas Quiroga –le decíamos Genarito– me daba Ética.

**¿No influía el hecho que usted fuera el hijo del que fue Rector?**

Sí, tenía mucho que ver, pero muchas veces influyó en forma negativa, porque en esos puestos tienes amigos y enemigos. Tampoco me

daban carta abierta, no decían: “a Enrique le voy a poner tanto porque es hijo de mi amigo el Dr. Enrique C. Livas”, no se presentó esa situación, al contrario, incidían más en mí para que tuviera una actuación diferente al resto, como con el Dr. Clizerio Meza que era enemigo político, por decirlo así, de mi padre; él me dio Lógica en primero y segundo año de bachilleres; era un hombre poco simpático para todos, no nada más para mí. Pero una vez que no fui a clase le hablé a mi papá: “nada más quiero decirle que su hijo es un flojo y que no viene a clases”. Entonces mi papá me dice: “¿qué pasa hijo?”, y le dije: “falté el viernes” porque en ese entonces faltábamos mucho, “nos hacíamos la perra”, como se decía, y yo no era la excepción entre los estudiantes que hacían eso.

**¿Y en ese aspecto cuál era la actitud de su padre?**

En esa época, debo decirlo con toda honestidad, faltaba yo mucho a la escuela, presentaba los exámenes extraordinarios porque me pasaba en las faltas; eso le dolía a él y me decía: “no lo hagas por mí, hazlo por ti, ya no faltes, necesitas estudiar,



“Yo me iba de la secundaria a la Rectoría en Colegio Civil a esperar que [papá] terminara sus cosas para irnos a la casa. Llegaba yo y me atendían las secretarías y la gente alrededor de él”.

ponte a estudiar”. En un par de ocasiones sí hubo esas pláticas entre él y yo, y finalmente pasé a la Facultad de Medicina sin ningún problema. Todos los exámenes los pasé sin que él tuviera que meter las manos con nadie, jamás, aparte era incapaz de hacerlo.

**¿Cómo era el ambiente estudiantil en esa época?**

Ahí en el bachillerato donde está ahorita el Centro Cultural Universitario no había un lugar donde ir a jugar, no había dónde hacer deporte; eso me

empujó a mí y a otros estudiantes a irnos al billar que estaba a la vuelta por la calle Juárez, se llamaba “Juventino de Nuevo León”, y había una cosa muy curiosa, por cada boleta de pase que le dábamos a Juventino, nos daba una hora gratis de billar; tenía cierta solidaridad con nosotros, vivía de nosotros, entonces nos tenía que regresar algo.

**¿Le tocó lo de las novatadas?**

En bachillerato sí, sí me tocó, era muy sencillo, ahí te pelaban y ya; pero en Medicina sí eran cosas más humillantes para el recién ingresado, ahí te cortaban el pelo pero dejándote mechones, además no te podías rasurar todo porque te castigaban los de la generación de quinto año, eras objeto de burlas, era muy vergonzoso andar yendo a clases. Luego venía el desfile de los pelones que era un vacilón porque se hacía un desfile de los pelones disfrazados y pintados por las principales calles como Morelos y Zaragoza, eso era el último día. Ese mismo día era el baile de los pelones y ahí si ya te permitían que te raparas todo, ya ibas rapado, ya nos sentíamos bien.

**¿Usted ya tenía la inquietud de ser médico por su papá?**

Sí, nunca pensé ser otra cosa más que doctor, jamás se me ocurrió que podía estudiar otra cosa.

**¿A qué generación pertenece?, ¿cuándo entró a Medicina?**

Yo entré en 1953 y me recibí el 20 de octubre de 1960.

**¿De Medicina qué nos podría contar?**

En Medicina fui tesorero de la Sociedad de Alumnos; el Presidente era mi primo Dante Decanini Livas. Realmente había un descontrol tremendo en la Universidad en lo que respecta a las clases, no nada más en Medicina, sino en todas partes. En Medicina, después del clásico Borregos contra Tigres, de ahí para adelante ya no íbamos a clases; no se respetaba el calendario escolar, en diciembre nos pasábamos un mes de vacaciones. Había una serie de cosas que no son concebibles ahora como que las faltas colectivas no se contaban, entonces nos poníamos de acuerdo un fin de semana para hacer un puente: “oye, no vamos a venir, no vamos a venir, no vamos a venir” y no iba nadie a la escuela. Ahora ya no sucede eso.

**¿De sus maestros a quién recuerda?**



"Mi papá era un hombre honesto, siempre lo fue".

**“Pasé a la Facultad de Medicina. Todos los exámenes los pasé sin que él tuviera que meter las manos con nadie, jamás, aparte, era incapaz de hacerlo”.**

Recuerdo a todos mis maestros. Hay unos que te dejan huella, uno de ellos fue el Dr. Carlos Canseco que nos dio Fisiología Especial y luego Patología General en sexto año; era un maestro con mucho carisma, él iba siempre muy elegante a dar clase a las dos de la tarde, andaba combinado al 100% y llegaba en unos carrazos. En ese entonces todos andábamos con pantalón de mezclilla y camisas medio floreadas. Entonces en una ocasión que acababa de llegar yo de Laredo y había comprado unas camisas con unas piñas, él que era muy observador me dijo: “a ver Livas, levántate”; ya sabía que me iba a basilar, “date una vueltecita, te felicito por tu camisa, después me dices dónde la compraste”, cosas de ese tipo. Otro de los maestros muy queridos para mí fue casualmente mi tío Dante Decanini, él era Jefe del Servicio de Neumología y daba clases de Neumología y de Propedéutica Clínica Médica, pero yo no tomaba esas clases con él, mi maestro era Martín Torres,

pero yo iba a las clases de mi tío porque eran magníficas; no había libro para esa clase, él nos enseñó cómo explorar a un paciente, cómo interrogar a un paciente, sin ninguna necesidad de un libro, y en los exámenes que hacía era el presidente del jurado, sus alumnos siempre sacaban muy buenas calificaciones; es más, al mes y medio de estar yo con el otro profesor me cambié de grupo; pedí mi cambio con él porque me convencí de que no iba a aprender lo mismo. Otro maestro que se impacta mucho en mi memoria es el Dr. Ricardo Peña Garza, hermano del Dr. Febronio Peña Garza, Jefe de Endocrinología, también muy amigos de mi papá; era un magnífico maestro. De verdad son muchos los maestros que tuve y me acuerdo de la mayor parte de ellos.

**¿En Medicina le tocó que su papá le diera clases?**  
Cuando yo entré a Medicina él no estaba dando clases, hasta cuando llegué a tercer año comenzó a dar clases de Cardiología; no era mi maestro



Debido a la enfermedad que padecía Enrique C. Livas, Enrique Pablo, su hijo, recibe en su nombre la Medalla "Diego de Montemayor" instituida por el Cabildo regiomontano para otorgársela a quienes se han distinguido por su labor en beneficio de la ciudad. Ese día, 17 de septiembre de 1981, el Alcalde Pedro F. Quintanilla la entregó también al sacerdote Severiano Martínez, al licenciado Raúl Rangel Frías y a la ameritada maestra Cruz Robledo.

pero yo iba a sus clases, que eran de siete a ocho de la noche. Yo asistía como oyente, no estaba en la lista; mi profesor era el Dr. Raúl Herrera, quien en ese entonces estaba de Auxiliar del Servicio de Cardiología, cuyo Jefe era el Dr. Carlos Medina Cucho, que era amigo de mi papá.

#### **¿Y su papá cómo era como maestro?**

Él era un hombre muy bondadoso, una de las cosas que me llamaron mucho la atención cuando él llegó a dar clases a la facultad, que les permitió a los alumnos que fumaran en clase; ningún profesor te permitía que fumaras en clase, eso da una idea del grado de comunicación que trataba de establecer con los alumnos. El mejor orador que yo he escuchado es mi papá, no he escuchado a ningún orador que lo supere; como tenía una cultura muy amplia, comenzaba citando a poetas y escritores en el momento que estaba improvisando un discurso. Él jamás leyó un discurso, después los escribía pero no antes; tenía una gran capacidad de improvisación y era un hombre muy culto, leía mucho.

#### **¿Qué otros cargos desempeñó su padre?**

Él fue uno de los primeros médicos que ingresaron al IMSS cuando en ese entonces nadie quería entrar, porque eran clínicas habilitadas en casas, pero poco a poco fue creciendo hasta ser el IMSS que conocemos ahora. Él fue Jefe del Servicio de Cardiología cuando la especialidad se hacía donde es la Clínica No. 3.

El primer cardiólogo en Monterrey proveniente del Instituto Nacional de Cardiología fue mi papá, y por muchos años en Nuevo León fue el único miembro de la Academia Nacional de Medicina; después se fueron agregando otros pero él fue el primero, eso significa el reconocimiento de la máxima autoridad en medicina de la república. Para admitir a una persona dentro de su seno, tenías que presentar un trabajo de investigación, un trabajo de recuperación clínica que fuera original; entonces mi papá presentó un trabajo sobre colesterolemía, relacionada con padecimientos coronarios, que hizo con pacientes de su consultorio, un trabajo muy interesante y fue aceptado por la Academia Nacional de Medicina. A él le rescindieron el contrato en el IMSS y estuvo fuera como unos cinco años. Claro, mi papá interpuso una demanda por despido injustificado. Su gran amigo el Lic. Alfredo de la Torre era su defensor, pero en algún momento no

pudo ir a las audiencias, y le dijo mi padre: “yo voy”, y se fue sólo, sin abogado y se puso pinto al abogado de la institución. Entonces se acaba la audiencia, se salen y en la oficina le dice el abogado del IMSS: “oiga doctor, usted debió haber sido abogado, me puso una barrida terrible”. Claro, basado en artículos de la ley y demás, le respondió mi papá: “para discutir con tontos como usted –no puedo decir la palabra original porque es ofensiva– no se necesita estudiar leyes”. Él era súper agudo en muchas cosas, tenía un lenguaje siempre muy bien aplicado, jamás decía una palabra que no estuviera en su lugar ni que significara un error de concepto. Él tenía un juego con el Dr. Francisco López cuando estaba en el IMSS, consistía en que todos los días le decía una palabra para saber si conocía su significado,

“El mejor orador que yo he escuchado es mi papá, como tenía una cultura muy amplia comenzaba citando a poetas y escritores”.

nunca hubo una palabra que mi papá no le pudiera decir el significado. Cuando termina la demanda llegaron al Seguro Social en México el doctor Bernardo Sepúlveda y el doctor Luis Méndez como Director y Subdirector Médico, respectivamente, ellos fueron sus amigos en el Instituto Nacional de Cardiología, hicieron una gran amistad junto con el Dr. Ignacio Chávez, el creador del instituto. Entonces inmediatamente lo llamaron a la Ciudad de México, mi papá se desistió de la demanda, le dieron una indemnización, no la que merecía, pero le conservaron su antigüedad; entonces lo reinstalaron como Jefe del Servicio de Cardiología, y estuvo ahí por 10 años. De ahí se va como auditor externo del IMSS junto con el Dr. Ernesto Rangel Frías, hermano del Lic. Raúl Rangel Frías, estuvo como dos años y después se jubiló. Él siguió consultando hasta los 75 años de edad con su clientela privada, y si no ha sido por su accidente a lo mejor todavía estuviera vivo.



El doctor Enrique Pablo con sus hijos Enrique, Homero y Guillermo en dos estampas del ámbito familiar.

En 1981, el día 27 de julio, fue atropellado por un policía preventivo a una cuadra de su casa, en la calle que hoy lleva su nombre, se operó y demás, pero perdió totalmente la personalidad; no sabía quién era, no sabía quien era yo, estaba fuera de este mundo.

**Platíquenos del proyecto del Instituto de Cardiología que encabezó su padre**

Después de ver la necesidad de que hubiera un Instituto Universitario de Cardiología, trabajó durante 20 años sobre ese proyecto. Estaba a punto de realizarse porque ya había un fondo de 10 millones de pesos que se habían conseguido con el Presidente de la República para terminar con el equipamiento, porque el edificio ya estaba en terrenos del Hospital Universitario. Por supuesto hubo donaciones de don Luis Elizondo, de sindicatos, de pacientes de mi papá, del General Bonifacio Salinas Leal, quien le dio tres millones de pesos. Desgraciadamente en eso tiene el accidente, el Patronato Pro Instituto Universitario de Cardiología se queda sin cabeza; don Luis Elizondo que era el Presidente Honorario ya estaba muy grande, ya no podía tomar parte y ahí se paró la actividad propiamente del Patronato, se pararon todos los trámites de equipo y demás. Lo que sí recuerdo muy bien es que Alfonso Martínez Domínguez, cuando fue invitado a un homenaje que le hicieron Los Sembradores de la

Amistad a mi papá en vida en el Edificio Internacional, pidió la palabra después que se terminaron los discursos y las felicitaciones: “Si yo llego alguna vez a ser Gobernador del Estado, me voy a encargar de que ese sueño del doctor se realice”. Y no solamente hizo eso, cuando llegó a ser gobernador dice: “el Instituto Universitario de Cardiología pasa a ser patrimonio de la Universidad”, si siempre lo fue y el edificio finalmente quedó como laboratorio de cirugía de perros, parte de Farmacología, parte de Medicina del Deporte; nada relacionado con la cardiología, y le pusieron nada más el nombre de mi papá a un auditorio. ¿Como no hubo una reacción de los donantes importantes? Aparte era indispensable que hubiera un Instituto Universitario de Cardiología porque el Hospital Universitario siempre fue pionero, a pesar de sus carencias, de las cirugías y de la medicina, era el máximo exponente en la medicina, pero no tenía cirugía cardiaca, no había equipo, faltaba tecnología, faltaba infraestructura. Mi papá se estaba adelantando a las necesidades que había.

#### **¿Qué valores le dejó su padre?**

Uno de los valores más grandes es el respeto por las personas y la honestidad, ¿qué más puedes pedir de una persona que tenga esos valores?, los demás son valores accesorios.

#### **¿Cómo le gustaría que su padre fuera recordado?**

Yo pienso que mi padre ha sido injustamente tratado por la Universidad a pesar de que formó parte vital y principal de su vida. Mi papá fue propiamente de los formadores de la Universidad y creador, junto con el arquitecto Joaquín A. Mora, del escudo y lema de nuestra Universidad: nuestro Alere Flammam Veritatis fue creado por ellos, ellos dos los inventaron y hasta la fecha está ahí.

Cuando la huelga que le hizo el Lic. Arturo B. de la Garza, porque prácticamente fue hecha por él por cosas políticas, la turba iba a toma la Universidad; le dijeron a mi papá: “van a tomar la Universidad, van a tomar la Rectoría”; se trajo el escudo, uno de los dos originales; uno lo tenía en su oficina y el otro estaba no recuerdo en qué otro lugar que fue destruido por los estudiantes. Ese escudo estuvo en mi casa, y luego cuando mi papá se enferma me lo llevo a la oficina de Traumatología del Hospital Universitario donde yo fui maestro durante 36 años de Traumatología y Ortopedia y Propedéutica Médica. Luego viene

la conmemoración de la creación del escudo cuando estaba el Ing. Gregorio Farías de Rector; se hace una ceremonia en el Aula Magna a la que invitan a los hijos del arquitecto Mora y a mí. Ahí me sentaron con el Ing. Gregorio y le dije: “sabe que yo tengo el escudo original de la Universidad”, “¿pero cómo?”, “sí, yo lo conservo hasta la fecha y lo voy a donar porque debe estar en la Universidad”. Le dio mucho gusto y se hizo la entrega; lo único que les pedí fue que me dieran una copia, y sí, me entregaron la copia que todavía conservo. Esa fue una anécdota referente al escudo.

#### **¿Dónde se desempeñó profesionalmente?**

Yo estuve de maestro de la Facultad de Medicina y de ahí me iba al Seguro Social, de ahí me iba a mi casa y de mi casa al consultorio y del consultorio me devolvía al Seguro Social porque era turno discontinuo. Me jubilé primero del Seguro Social y después de la Universidad, y luego me nombraron director del Centro de Rehabilitación Física y Ortopedia “Solidaridad” de los Servicios de Salud de Nuevo León. Aquí ya voy a cumplir 18 y en el IMSS estuve 28.

#### **¿Algo que quiera agregar o comentar?**

Lo más importante para mí en cuanto se refiere a las experiencias con mi papá fue precisamente la huelga, fue la época más dura para la familia y por motivos muy ajenos a la Universidad. Lo peor que se le puede hacer a la Universidad es que la política la toque, me refiero cuando se maneja a la gente para beneficios políticos de grupos. Yo formé parte de las personas que lucharon por la autonomía de la Universidad. Yo estuve en ese movimiento que se hizo en contra del Lic. Eduardo A. Elizondo cuando fue gobernador. No digo que haya sido un mal gobernante, pero alguien, no sé quien, creo que un señor Rodríguez Muro que estaba muy cerca de él, le dio la idea de que la Universidad se manejara con una Asamblea Popular Universitaria con gentes extra universitaria –un obrero, un ingeniero, un empresario, un comerciante– era una cosa descabellada totalmente. ¿Cómo vas a permitir que gente que no tiene relación con la Universidad pueda manejarla? La Universidad tiene que ser manejada por universitarios, por nadie más. Ciertamente la Universidad no puede estar desligada de la política porque forma parte de una estructura de servicio a la comunidad, tiene que haber cierta liga.